

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 11, Número 60, Enero Febrero 2010**

## Índice

Editorial: Compañía .....	1
Ignorante Conocimiento .....	3
Convivencia .....	6
Enseñanzas Sufís acerca del Amor a Dios .....	8
Enseñanzas de Confucio .....	9
Alégrate... ..	11

## Editorial: Compañía

Te figuras que quedas en el más doloroso de los vacíos cuando te separas de toda forma física para amar a Dios Nuestro Señor, en intimidad contigo mismo. Él -te dices- no puede sonreírte, no puede acariciarte, ni deslizar en tus oídos palabras de afecto... Dejas a la criatura humana y te sientes solo y desamparado, juzgas que no eres amado, ni comprendido, o protegido... Te llenas entonces de tristeza, te angustias, y regresas nuevamente a la compañía, la buscas, la anhelas, imaginando que en ella se colmarán todas tus ansias de sentirte amado... Corazón mío, ésa es la ilusión de la mente, la ilusión del mundo, del gran espejismo. La mentira se disfraza de realidad para alejarte de la Realidad que destruye toda mentira. La Verdad es que Él está presente constantemente; te rodea, te escucha, te habla, te colma, te protege a su modo, y es esto precisamente, "Su modo", lo que no comprendes. Relacionado como estás con tus cinco sentidos, permites que ellos te alcancen una visión unilateral de la Realidad, y terminas creyendo que esa visión es toda la realidad, la única que existe, la que es... pero te equivocas. Poseído por tu mente-pulpo y sus cinco tentáculos, los sentidos, quedas aprisionado entre sus brazos, incapaz de asomarte al atrio de tu propio Templo, dónde Él te aguarda desde siempre. Enséñate pues, a comprender Su Modo de presentarse ante ti; es de luz, recamado de inteligente y armonioso silencio. Habla en ti, cuando luego de meditar o de rezar te sientes purificado y bueno; es Él quien, con sagrados pasos, deambula por tu casa interior colmándola de serenidades. Su Modo es devolverte al Ser, Su caricia es el estado de bienaventuranza que se eleva en ti cuando lo prefieres y permaneces a Su Lado. Estás con Él en la noche de bodas de la Devoción, y en Él te transubstancias cuando tu alma enamorada exclama desde el fondo de sí misma: "Padre Nuestro que estás en los Cielos"... Ámalo, tan sólo Ámalo, y deja todo lo demás en Sus manos. Con los hilos celestiales de ese Amor, Él irá tejiendo tus alas, Él te llenará de fuerzas divinas, Él te abrirá el Camino hacia su Cielo... pero Ámalo. No pienses, no elucubres, no imagines, acalla el clarín violento de tu mente y dedícate a Amarlo; Él hará todo lo demás... ¡Cuántos se perdieron, cuántos se alejaron del Camino aconsejados por el pensamiento! Damos tanta importancia a la razón y tan poca es la atención que a Ti te damos. Clava tu sentimiento en Dios, no lo muevas de Sus sagradas plantas. ¿Buscas la felicidad? Él es su dueño. En sitio alguno le hallarás sino en la aurora de tu Fe en Él. Todo lo demás se desvanece, todo está conminado a diluirse como gota caída en el océano. Resguárdate en Él, haz que Él sea tu única muralla, tu única compañía. Posa tu mente constantemente en Él, no la alejes, no la separes de su Ser. Cuando sumerges tus pensamientos en el mundo, éste acaba arrastrándote tras de sí, y luego es ya difícil el regreso a ti mismo. Estar acompañado es una cosa; sentirnos en compañía, cosa muy diferente. Sentirnos en compañía es descubrir el alma sublimada en esa sagrada transubstanciación que nos otorga la plenitud de ser en el otro, y no es dada

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

tamaño recompensa sino a los corazones que saben sumergir cándidamente su sentimiento en el Océano de Gracia del Señor. Hechízate por Él, vive para admirar Su Obra, descúbrelo en todo su cuerpo-universo y más allá de él, en la propia esencia Suya que en ti mora... Corazón, sé capullo abierto para el beso de gracia del Sol maravilloso de la adoración aÉl, y verás que todo tu árbol reverdece con la primavera de la arcana contemplación... Las mieles de tu colmenar espiritual podrán alimentar a todos los hambrientos de esta tierra. Su compañía te hará perfecto y bienaventurado, y podrás, por fin, fundir en Su mar de luz, el rocío mezquino de la duda que te mantenía separado de su amorosa grandeza...

Del libro "La Paz del Corazón" de Ada Albrecht

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Ignorante Conocimiento**

*por Ada Albrecht*

"La sabiduría está envuelta en la ignorancia y por esto viven ilusos los mortales"  
Bhagavad Gîtâ, V, 15.

Para ingresar en el campo cognoscitivo existe una sola arma: la razón. Mente y razón trabajan unidas. Todo lo que logran es dar a luz a una hija: la intrascendencia. Esto desde el punto de vista metafísico. El conocimiento es Rey en el mundo de lo irreal. El hogar de mente y conocimiento es el tiempo. Todos los "grandes" avances y descubrimientos que ambos logran, pertenecen, como decimos, al tiempo. No pueden ir más allá. Se logra extender el período de vida de un hombre, enviar cohetes al espacio, construir aviones, submarinos, etc., etc., y todo cuanto mente y razón conquistan, es un siniestro tejido en lo epocal. No pueden elevarse de allí. Cuanto mayor es la verdad que se descubre, mayor es el ingreso de esta en la irrealidad absoluta. Mente y razón, al moverse en el tiempo, tienen la Verdad prohibida, porque en el tiempo hay sólo apariencia de construcción. En él todo es modificable, cambiable, se sigue la ley de avance y retroceso. La pendulación constante es propia de todo racionalismo, el cual, por esto, no llega a ninguna parte. La pendulación es la esencia del no-ser. Se mueve porque busca un eje que todavía no ha encontrado, y es por esto, que ninguna verdad puede ser generada por la razón. Si el conocimiento opera valiéndose de ésta, es decir, de la razón, todo conocimiento es falso. Nada nuevo decimos con esto. Muchas escuelas de filosofía hablaron sobre el particular. El escepticismo viajó a través de los tiempos, y enseñó al hombre, precisamente, que la Verdad es inalcanzable. Nosotros no decimos eso, nosotros decimos que los padres del conocimiento -razón y mente-no pueden alcanzarla, y decimos también que la criatura humana ha sido creada para lograr, no el conocimiento a secas, sino el conocimiento trascendental, el verdadero, el único Conocimiento que para manifestarse no necesita de ninguna investigación científica. Otra vez: toda investigación, todo descubrimiento científico, filosófico, etc., es un cuerpo biológico que se genera, desarrolla, decae, muere y se transforma en el tiempo, y esto porque la razón y la mente, al hallarse en constante movimiento, generan de modo continuo, nuevos conceptos e ideas. Una investigación muere y otra investigación nace. Ahora bien: por maravillosos que nos parezcan los logros de la razón, por mucho que creamos en los "avances de la ciencia", lo cierto es que no nos damos cuenta, o bien, nos damos muy poca, que nosotros no avanzamos, nosotros estamos como detenidos en un camino misterioso, donde todos los pseudo adelantos científicos no llegan. El hombre, en base a los nuevos descubrimientos de la medicina, biología, etc., puede vivir setenta, ochenta o más años, como por ejemplo en Japón, donde, según las estadísticas, se ha logrado prolongar la vida humana hasta los noventa años. Pero... así viviera el hombre, ayudado por nuevos descubrimientos de la ciencia, así viviera, como decimos, cien, doscientos, trescientos, quinientos o mil años, una vez, deberá enfrentarse con la vejez, enfermedad y la muerte, y cuando lo haga será el mismo niño perdido y temeroso que lloriquea de terror ante la muerte. Seguirá sufriendo como cuando fallecía, a los treinta años, o a los veintitrés, que era la edad máxima que vivían según las estadísticas, los hindúes, varias décadas atrás. Hemos de ser conscientes de lo que decimos en este artículo, porque conocer no es saber. Saber no es despertar. Despertar no es ser. Y aquí llegamos al meollo de la cuestión, porque estamos inexorablemente destinados a ser. Es claro que no sabemos qué es ser, y ¿cómo hemos de saberlo, si siempre lo hemos buscado con la razón? Ser no es eso, no es lo que puede nacer en la cuna de ninguna

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

gnoseología, ser es otra cosa, porque no hay que conocer el ser, hay que despertar al ser, y se despierta al ser cuando se trasciende el tiempo, cuando se pierde interés en el conocimiento. Paradójicamente, se despierta al ser cuando se Es. El ser trasciende, por cierto, toda pobreza. El conocimiento es pobre, es pobre la razón, son pobres los siglos y los milenios, pobre toda pendulación, pobre el movimiento, pobre lo que se agita, lo que cambia, lo que se sumerge constantemente, una y otra vez, en la ignorancia. Una vez la Tierra fue redonda, al paso de los siglos la Tierra fue cuadrada, otros siglos más la Tierra fue redonda de nuevo, otros siglos más y es chata la Tierra en sus polos. Einstein era el dios perfecto en sus investigaciones físico-matemáticas, pero hoy, hay cosas que pasaron ya, pensamientos suyos que están perimidos, porque nuevas investigaciones han hallado otras "verdades" que seguramente se transformarán mañana. Uno recuerda a Freud, contemporáneo suyo, el genio de psicoanálisis, que también ha comenzado a ser olvidado, porque nuevos psicólogos y psicologías han nacido en la casa del tiempo. Sabe mucho el hombre de psicología, y apenas si con ella, como con los barrenos de los pozos petroleros, apenas si logra tocar la epidermis -y somos optimistas al decir esto-del universo mental, como hacen los barrenos, que apenas si tocan la primera capa superficial del planeta en que vivimos. El hombre no debería sentirse pues, excesivamente atraído por las pariciones constantes del conocimiento, sea este del orden que fuese, no debería estar a los pies de la razón, ni debería tampoco creer que su mente, con sus elucubraciones, pueda darle felicidad alguna. Hay dos tipos humanos: el hombre de razón y el hombre de fe. El hombre de fe no es el hombre religioso, porque el hombre de fe no tiene religión: es la Religión. Tenemos que hacer una muy buena diferenciación entre estos dos tipos de criaturas humanas. El hombre religioso es hombre de razón y se circunscribe al universo de ésta, porque, como ella, el hombre religioso, o el hombre de religión, tiene sus dogmas, sus creencias, sus libros, sus escrituras, sus Dioses o su Dios, para unos es Ala, para otros Shiva, para otros Jesucristo. El hombre-ser es la Religión. Religión y ser son máxima abstracción, son esencia vacía de todo aquello que no sea inmovilidad, permanencia, eternidad y claridad. Vamos hacia esa criatura suprahumana que espera por nosotros en nosotros, pero que no logra su desarrollo permaneciendo en estado embrional, debido a nuestro apasionamiento patológico, curioso y obcecado por el mundo temporal. No logramos trascenderlo, y por lo tanto, no somos. Ser es eternidad, concepto este último, del cual aquí nada se sabe, y el cual sólo comprende aquel que Es. Tal vez lo más extraordinario de lo que nos sucede en esta querida casa del tiempo-razón y mente, es que de modo incomprensible, ha llegado a filtrarse hasta nosotros una pálida intuición del mundo del ser. Aunque pálida, a través de los milenios, ella ha alimentado al corazón humano con el célico pan de la esperanza. Los espíritus más conscientes han logrado mayor purificación, y han anhelado descubrir -y llegar- a ese mundo del ser. Desdichadamente, para ello, la mayoría de las veces, los más, han debido tomar la nave de alguna religión, y han debido ponerse a navegar con los dogmas, hijos del capitán de la nave de la religión preferida. Así no puede llegarse a parte alguna, porque mientras se esté en los estadios de las religiones, se está en el mundo del tiempo. No se puede ingresar a la morada del ser, que para mostrarse requiere necesita de nuestro silencio absoluto. Para nosotros, casi... casi, silencio es muerte. Cuando estoy en silencio, no soy. El silencio interior detiene la palpitación del mundo, cesan los latidos del corazón del tiempo, y esto es algo que no se comprende y se teme, porque para nosotros, realidad es tiempo, y tiempo es realidad, cuando es justamente lo contrario. A mayor precariedad cognoscitiva, a mayor desnudez racional, a menor intensidad de curiosidad mental, más acercamiento al reino del ser. Es claro que para esto, necesito de la fe. No sabemos qué cosa sea esto de la fe, ¿es fe en Dios, fe en Cristo, fe en Alá? ¿Eso es la fe? No, eso es lo

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

que la razón nos dice que es la fe, esa es la fe urdida por los hombres religiosos que, como se encuentran en el mundo de la razón -párrafos arriba decíamos que las religiones están en el universo de la razón- creen que es la fe. La verdadera fe es un silencioso estarse "a solas con Él solo". ¿Quién es ese Él solo? ¿Qué es ese Él solo? Ese Él solo es el "Es", es la verdadera religión, es el infinito. Es constancia de infinitud, y porque es infinitud, es eternidad, ella es el reino de la felicidad, y es el reino que se encuentra en el corazón del hombre. Se llega a Él tan sólo cuando se efectúa la sublime conquista del vacío; vacío de apetitos, vacío de curiosidad, vacío de mente, de ego, de conocimientos. Vacío y silencio, porque silencio y vacío son idénticos. Silencio de la música del mundo, vacío del ser del ego, son los padres de la verdadera sabiduría, de la verdadera música, de la fe verdadera. Se llega así a la deslumbrante y misteriosa morada del Amor. El corazón de ese infinito, al que llamamos Dios es ese Amor, y en él nos reencontramos a nosotros mismos. Sabemos entonces el verdadero significado de la palabra Dios, y sabemos lo que es estar a solas con Él solo. Ese saber es un saber vacío de conocer, porque se transmuta en la totalidad, que es "ser". Allí el hombre llega a su patria celeste, se reintegra a su verdadera naturaleza cuando logra abandonar los juguetes del tiempo para develar su propia eternidad.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Convivencia

*por Claudio Dossetti*

¿Dónde comienza el camino hacia la realización de Dios? ¿Comienza tal vez con una vida austera? ¿O con largas meditaciones? ¿Quizás con meticulosos razonamientos filosóficos? ¿Comenzará, tal vez, con profundos estudios de los Libros sagrados? ¿Con la continencia? ¿Con el vegetarianismo? ¿Con el Hatha Yoga? ¿O con el control de la respiración? ¿Comenzará con el voto de silencio? ¿Dónde comienza el Camino hacia la realización de Dios? Comienza -nos enseñan los Grandes Maestros-con algo mucho más cercano a cada uno de nosotros, pero, a su vez, mucho más difícil de realizar. Austeridades, estudios, meditaciones, etc., etc., de nada valen sin haber alcanzado esa Joya Suprema de la Espiritualidad. ¿Su nombre? CONVIVENCIA. ¿Por qué? Porque austeridades, estudios, meditaciones, méritos acumulados, etc., etc., se destruyen completamente en un instante de enfrentamiento con nuestros semejantes. Nada queda de nuestra vida virtuosa en un solo segundo durante el cual no sepamos convivir con nuestros hermanos. "El Hombre es Dios en Esencia", proclama mi lengua; "María es una engreída", dice mi corazón. "Todo este Universo es Dios", reflexiona mi mente; "Pedro me trató mal", dice mi corazón. "Dioses sois y lo habéis olvidado", enseña mi boca; "José es un haragán que nunca trabaja", dice mi corazón. Estos oscuros pensamientos sobre los Josés, los Pedros y las Marías se llevan muy, muy lejos nuestras aspiraciones metafísicas, tan lejos que casi las vemos como irreales. Tan sólo quedaron de ellas algunas palabras huecas y sin substancia. ¡Tanto esfuerzo perdido a causa de unos pocos pensamientos nacidos de nuestra incapacidad de convivir! Claro es que debemos tener presente que "convivir" no significa "llevarse bien". Pensar de este modo sería algo bastante pueril. No es posible "llevarse bien" todo el tiempo con todo el mundo. Si pensásemos así nuestro ideal sería convertirnos en piedras; ellas nunca discuten entre sí. No. La convivencia es, ante todo, un trabajo continuo, interno, paciente y personal que linda estrechamente con el desarrollo de las cualidades discipulares en el corazón. De allí que los Guías de la Humanidad nos hayan brindado por sobre todo enseñanzas tales como "el odio no cesa con el odio, cesa con el Amor", "amaos los unos a los otros", "no malquieras a ser alguno", "ama a tu prójimo como a ti mismo", ya que son ellas, y no otras, las que nos abren las puertas hacia la realización de la Verdad. Los seres humanos poseemos aristas con las cuales constantemente nos herimos mutuamente. Tales aristas se van puliendo -no sin dolor-en la medida en que nos relacionamos unos con los otros. Ello siempre sucede. Debemos colaborar con el desarrollo espiritual de nuestros compañeros en el Sendero, debemos aprender a ayudar y a servir del mejor modo posible. Tenemos que estar siempre pendientes de la necesidad interna del otro. Hemos de tomar conciencia de que -lo sepamos o no-todos en este mundo "transitorio y aflictivo" nos hallamos en búsqueda de nuestra Esencia Espiritual, y es nuestra obligación como almas vivientes el colaborar con ese develamiento en cuantos nos rodean. Esta entrega de nosotros mismos, por amor, a los demás, es lo que se llama, en verdad, CONVIVIR. Ya que ese "vivir", lejos de referirse a la vida de este cuerpo efímero, se refiere a la VIDA REAL DE NUESTRA ALMA. Así, CON-VIVIR es CON-VIVIR EN DIOS, a quien descubro en mi hermano. Este, y no otro, es el secreto de la convivencia.

Como Miembros de la Humanidad, debemos hacer nuestra, esta Obra Sagrada de la convivencia que abre el camino hacia la verdadera Paz, Felicidad y Bienaventuranza

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Universal. Que Dios ilumine nuestros corazones para que podamos transitar unidos por el Sagrado Sendero de la Fraternidad y el Amor Real.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Enseñanzas Sufis acerca del Amor a Dios**

Las siguientes son algunas enseñanzas de los Maestros Sufis, los Místicos del Islam. En esta ocasión damos algunas enseñanzas de los Místicos del Islam -llamados también Sûfies- acerca de la devoción a Dios, enseñanzas que tal vez puedan servirnos como báculo en nuestro peregrinaje de regreso a nuestro Hogar Celeste. A los ojos de Dios, la grandeza de las obras depende exclusivamente del estado del corazón de quien las realiza. Sobre ello nos dice ibn' Atâ' illâh: "Ningún acto realizado por un corazón devoto y renunciante es pequeño; y ningún acto realizado por un corazón avaricioso es grande". Orgullo y vanidad son grandes impedimentos en el Sendero hacia Dios. Aquel que anhela sobresalir en el mundo suele retroceder en el Camino Divino. La humildad es uno de los primeros requisitos del buen discípulo. Al respecto nos dice Abu Sa'id: "Cuando Dios desea beneficiar a un ser humano, Él le muestra el camino de la auto-postergación." El excesivo contacto con las actividades mundanales produce como resultado que el ser humano poco a poco vaya olvidando su naturaleza espiritual. Todos los grandes maestros nos hablan de la necesidad del silencio y la soledad unidos a un profundo amor. Sobre ello nos dice 'Abd as-Salâm ibn Mashîsh: "¡Oh Señor!, inmégeme en la esencia del Océano de la Divina Soledad, para que de este modo no vea, ni oiga, ni encuentre nada a no ser a través de Ti" Abu Sa'id resume con estas palabras cuál debería ser el comportamiento de un aspirante espiritual: "Un hombre que busca la santidad debería ocuparse sólo de dos cosas: apartarse de todo lo que lo aleja de Dios y servir a los buscadores de Dios." Dios es la única base y sostén de todo lo creado. El hombre de perfecta devoción, al contemplar al mundo, en verdad, contempla a Dios. Sobre ello nos dice Abu Madyan:

"Sin Dios, toda la creación -incluyéndote a ti mismo- desaparecería, y se tornaría nada. Todo cuando no tiene su raíz en Su Ser, de ningún modo puede ser real." El Sendero hacia Dios no consiste en acumular conocimientos, sino, por el contrario, en abandonar todo aquello que nos separa de Él. A menudo las muchas teorías abarrotan la mente de palabras, y como consecuencia de ello, los ojos de nuestro corazón pierden la posibilidad de percibir la Luz Divina que brilla allende el mundo material. Acerca de la necesidad del regreso a la originaria y beatífica simplicidad, Abu Yazid al-Bistâmi nos dice: "Se llega a la Meta del Conocimiento Divino cuando el hombre vuelve a ser lo que era en un principio". También, acerca de las disciplinas que nos acercan al contacto con lo Celeste, nos recomienda Abu Sa'id: "Haz a un lado lo que tienes en la cabeza; entrega lo que tienes en las manos; y no reniegues de nada de lo que te sucede." El Amor a Dios es el único fundamento de la vida del aspirante espiritual, y es a través de él que se superan los obstáculos que aparecen en el Sendero Divino. De todos los obstáculos, nuestro propio egoísmo es el mayor de todos. Acerca de ello nos dice Abu Sa'id:

"El verdadero Devoto supera los problemas a través del amor; y recordemos que no existe problema más grande que nuestro propio ego, porque cuando nos hallamos ocupados en nosotros mismos, nos hallamos lejos de Dios."



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Enseñanzas de Confucio**

del libro "Chung Yung

1. Aquello que el Cielo ha otorgado a las criaturas es lo que se conoce como La Naturaleza. Vivir de acuerdo a esta sagrada Naturaleza es conocido como seguir El Sendero. Y las instrucciones necesarias para transitar correctamente por este Sendero es lo que se conoce como Educación.

2. El ser humano no debería abandonar este Sendero ni siquiera por un instante. Si fuese algo que pudiera ser abandonado, ya no sería El Sendero. Debido a esto, el Sabio es atento y cuidadoso, aún cuando no haya peligros a la vista, y se halla en estado de continua vigilancia, aunque nada escuche que indique riesgo para su marcha.

3. Para el Sabio, nada hay más evidente que los sutiles movimientos de su corazón; y nada hay más visible que los pequeños indicios. Por esta razón, el Sabio, cuando se halla en soledad, vela cuidadosamente por el estado de su corazón.

4. Cuando nuestro interior no es agitado por los sentimientos de placer, odio, dolor o gozo, entonces podemos decir que nuestra mente se halla en estado de Equilibrio. Y cuando estos sentimientos se manifiestan, pero sin sobrepasar su justa medida, podemos decir que reina la Armonía. El Equilibrio es la gran raíz de la cual nacen todas las acciones del ser humano en este mundo. Y la Armonía es el Sendero Universal que todas ellas deberían seguir.

5. Debes permitir que los estados de Equilibrio y Armonía existan dentro de ti con toda perfección. Cuando ello sucede, un Orden Bienaventurado reinará en el Cielo y en la Tierra, y todas las cosas serán nutridas sabiamente, y florecerán.

6. En este Primer Capítulo, Tse Sê brinda la enseñanza que él, a su vez, recibiera de sus Maestros, y que es la base del presente Libro. En primer lugar, muestra claramente cómo el origen del Sendero debe ser buscado únicamente en el Cielo, y en ningún otro lugar. Y nos enseña que esa es la razón por la cual el Sendero es inmutable. También nos dice que la Esencia de ese Sendero se halla en el interior del ser humano, y que éste no debe apartarse de él. Luego nos habla de la necesidad de Preservarlo y Nutrirlo a través de la Educación, y también nos enseña que el ser humano debe vigilar atentamente en su interior todo lo referente a su avance por el Sendero. Finalmente, nos habla de los logros meritorios y de la benéfica influencia transformadora del Sabio y de los Hombres Espirituales en el mundo que nos rodea. El deseo de Tse Sê es que el ser humano dirija sus pensamientos hacia su propio interior, y que, buscando en su corazón, pueda hallar estas Grandes Verdades, de modo que ellas disipen las tentaciones nacidas del egoísmo, y pueda surgir la Suprema Bondad que es natural en él. Esta es la razón por la cual este Capítulo ha sido llamado por el Sabio Yang: "El compendio de toda la Obra". En los diez Capítulos que siguen, Tse Sê cita las palabras del Maestro para completar la enseñanza dada aquí.

1. El Santo Maestro Confucio dice: "El Sabio es la encarnación misma del Medio Invariable; pero el ser humano común, actúa de modo contrario a ese Sagrado Sendero".

2. El Sabio es la encarnación del Medio Invariable debido a su elevación espiritual, y de este modo, siempre le otorga nueva vida al Sendero. En cambio, el actuar del ser humano común, contrario al Medio Invariable, se debe a que carece de elevación, y en su actuar no es atento ni cuidadoso.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

1. El Santo Maestro Confucio dice: "¡Qué bella y sublime es la Perfección de los Santos establecidos en el Medio Invariable! Sin embargo, entre los seres humanos, son muy pocos los que pueden permanecer en Él".

Del libro "Chung Yung" de Editorial Hastinapura

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Alégrate...

el serafín ahora te guía hacia el Árbol de la Vida

por Gustavo Canzobre

A punto de partir hacia el lugar en el que se consumaría su arresto y posterior juicio y ejecución, y cerrando los discursos con que culminó la cena mística en la noche de pascua, Jesús se dirige al Padre. Orando por nosotros, sus discípulos, sus palabras claman: "Para que todos sean uno; como Tú, OH Padre, en mí y yo en Ti: que también ellos sean en nosotros uno . . . Yo en ellos, y Tú en mí, para que sean consumadamente uno". En este discurso que recoge Juan el discípulo amado, encontramos el núcleo de la noticia auspiciosa -evangelio-que el Señor viene a proclamarte: Alégrate: la distancia ha sido suprimida; la ignorancia removida; la semejanza refleja nuevamente la imagen impresa por Dios en el alma. El serafín que custodia las puertas del paraíso enfunda su flamígera espada y ahora te guía hacia el árbol de la Vida: Dios ya no es más Dios, Dios es ahora el Padre que se revela morando en el corazón de todo Hombre. El no dualismo, al que la tradición metafísica de la India llama "advaita", constituye la esencia del fenómeno místico universal. Es la experiencia a través de la cual allí donde parece haber separación y lejanía, esto es dualidad, hay relación y cercanía. Allí donde parece haber dos, no hay dos para aquél que despierta y puede mirar la realidad con los Ojos del Amor. No se trata de una postura filosófica, ni de una enunciación de principios, sino de un marco vivencial que describe la relación entre el hombre, la creación y Dios, con vistas a guiar nuestro regreso a la casa del Padre. Dice un antiguo texto hindú: "Está fuera y dentro de todos los seres; a un tiempo es inmóvil y moviente; es tan sutil que es imperceptible y a la par se halla próximo y lejano. Aunque indiviso, entre todos los seres está distribuido Aquel que es el sostenedor de todos los seres. El los engendra y El los absorbe." (Bhagavad Gita, XIII, 15-16) Ni Dios se confunde y reduce a su Creación, ni ésta vive fuera de Dios. Y ese ser aparentemente insignificante llamado hombre, se convierte así en luminosa teofanía cuando se descubre morando en El: he ahí el no dualismo. Esta es también la experiencia de Jesús, y por lo tanto, el núcleo de su Vida y Su enseñanza. Nuestras acciones en la vida están siempre guiadas por el mundo conceptual en que hemos sido educados y formados. Comenzando por el lenguaje, que es nuestra primer endoculturación, pasando por las nociones que desde pequeños escuchamos y como por ósmosis vamos absorbiendo, nos forjamos una idea del mundo, una idea del hombre y de la vida, y por cierto también una idea de Dios. Y así como esas ideas guiarán nuestras relaciones con los otros hombres y con el universo en el que vivimos, también determinarán nuestra relación con Dios. Un estadio primario de la vida, muy sobre estimulado por el pensamiento moderno, nos ubica como un sujeto que tiene ante sí un mundo de objetos que le rodean, y de los cuales debemos valernos para satisfacer nuestras necesidades, y ejercer así nuestro "señorío" sobre la tierra. Este es el mundo de nuestros "el": el colectivo, el barrendero, el trigo, el jefe, el automóvil, el petróleo, el mecánico, el policía: concebimos a todos estos seres en función de lo que nos pueden proveer, y sólo si podemos obtener algo de ellos, les asignamos un rol en el mundo de nuestros "el". Si no, ni siquiera alcanzan la suerte de ser un tercero para nosotros, sino que permanecen desconocidos, fuera de la esfera de nuestra existencia.

Cuando desde esta perspectiva humana concebimos a Dios, lo convertimos en otro "el", o sea una tercera persona, ajena a nuestra íntima esfera existencial como todos aquellos que integran el mundo de nuestros "el". Dios es entonces "el Creador", "el que gobierna el universo"; "el que premia y castiga"; "el que provee"; etc. Dios es

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

siempre un el. Una religiosidad así vivida genera y refleja un Dios limitado, espejo y servidor de nuestras deseos y carencias, tal como canta el popular trovador: "Dios es empleado en un mostrador: da para recibir". Y esa misma "tercerización", ese hacer de todo lo que nos rodea un objeto del que como sujetos nos valemos, determina la creciente deshumanización y esclavitud en que vivimos. Ya que justamente estamos "sujetos" al mundo de nuestros objetos. La explotación del hombre por el hombre refleja la pobreza de creernos un simple objeto despersonalizado. Si mi prójimo es para mí un objeto (de placer, de poder, de trabajo) es porque yo me he convertido primero en un objeto más. Vuelve a repetirse la caída: la misma que se apoderó de Adán y Eva, cuando interpelados por Dios acerca de sus acciones, sólo atinaron a decir: "fue ELLA quien me dio del árbol. . . fue ella quien me engañó, "Cuando "el / ella" apareció en sus bocas, perdieron el paraíso. Se habían vuelto incapaces de responder, esto es, de dialogar con Dios, pues habían dejado de ser presencias. Dios los había formado como "almas vivientes" (Génesis II,7) y ahora eran efímeros objetos parlanchines que se acusaban el uno al otro. Y eso ya es vivir fuera del paraíso. "Esta es la voluntad de Mi Padre" dice en cambio Jesús. Sólo en el relato de Juan la expresión griega "o patir mu", Padre mío, aparece 35 veces. Y en la desesperada hora de Gestsemaní, aparece más enfática aún esta relación con la invocación aramea Abba, que corresponde a nuestro familiar y cariñoso ¡Papá! Es esta conciencia de la filiación, de la cercanía, la que Jesús viene a ofrecernos, no sólo como "patrimonio" de su ser, sino que, como Cabeza de su cuerpo místico, la derrama "como herencia" sobre todos nosotros, sus miembros: "En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en Mí, y yo en vosotros" (Juan XIV, 20) Cuando el alma comienza así a madurar, cuando la Vida misteriosamente le permite despertar de su larga somnolencia; cuando el decir de Dios irrumpe entre los avatares de su vivir, descubre que el mundo en el que vivimos no está poblado de objetos, sino de seres, de presencias. Estos dejan de ser un "el" y pasan a ser un "tu". En el lenguaje bíblico el mundo es "el decir de Dios". En el relato del Génesis que venimos citando los sabios de Israel compendian los fundamentos de la vida: Dios emerge desde Su Silencio, en el mundo de las tinieblas, a través de Su Decir. "Y Dijo Dios: sea la luz: y fue la luz". Al comienzo de cada uno de los así llamados "días" de la creación, Dios dice y es Su decir el que trae los seres a la existencia. El mundo es, pues, el primer discurso De Dios y Dios se dice a través de Su mundo. "Shema, Israel" reza el llamado central de la fe en la que este joven judío nacido en Nazaret fue instruido. Jesús escucha y él mismo repite "quien tenga oídos para oír que oiga". De esa atenta escucha del Padre nace la revolución que intentó pregonar cuando a los 30 años decidió abandonar la comodidad de su vida para entregarse a compartir su evangelio. "He aquí hermanos la buena noticia: Dios es un Tú al que amar, con quien hablar, a quien preguntar y de quien escuchar. "Padre, glorifica a tu Hijo para que también tu Hijo te glorifique a Ti". (Jn XVII) Y Dios así le responde: ""Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy" (Salmos II, 7). Ese es el Dios de Jesús, ese es el Dios que Jesús viene a ofrecernos: un Dios que es Amor. Junto a ese Dios baila y sueña; canta y ayuna; un Dios al que invoca explicando la Torah en el templo, o surcando la mar en una barca de pescadores. Un Dios que es presencia en los tiempos matutinos de certidumbre y también en los vespertinos de duda; en la gloria de la Transfiguración y en la agonía del Gólgota. Un Dios que siendo un Tú le lleva a descubrir un Tu en todo hombre que se cruza en su camino, sea doctor de la ley o humilde discípulo; samaritana o adúltera. Un Tu que se muestra aún tras los densos velos de la ceguera y la ignorancia, y que por ello no le impide clamar, mientras abre al máximo sus brazos en la cruz tratando de que ninguno de sus hermanos quede fuera: "Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen". Es precisamente el Amor la vía de acceso al no-dualismo. No se trata de ninguna postura

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

intelectual, aunque la misma esté implícita como en todo acto y sentimiento humano; no se trata de ningún nuevo "ismo" al que adherirse, sino el fruto que florece cuando el Árbol de la Vida espiritual madura. Y al degustarlo escuchamos la voz del Nazareno que nos anuncia "mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él" (Juan XIV, 23)